

A. BRESKY *LA SEÑORITA SOBREVIVIENTE / PERSISTENCIA DE USTED*  
Ediciones Altazor, Viña del Mar, Editorial Vertiente, 1987, Santiago, 1994.

ITALO NOCETTI S.  
Universidad de Concepción

Antes de comentar la poesía de A. Bresky conviene situar su labor artística con respecto a cierto mito literario chileno conocido como “La Escuela de Viña del Mar”, con el cual se quiere identificar una cierta tendencia que en realidad no parece existir, puesto que en verdad se puede constatar una pluralidad de poéticas, de estilos, de experimentos y hallazgos que devienen un conjunto heteróclito de producciones. Recordemos algunos escritores y sus obras más relevantes que comprueban esta amplia diversidad: Juan Luis Martínez (*La Nueva Novela*), Raúl Zurita (*Purgatorio*), Rubén Jacob (*The Boston Evening Transcript*), Juan Cameron (*Perro de Circo*), Gregorio Paredes (*La Tierra Cuadrada*), Alejandro Pérez (*El Desencanto General*), Marcelo Novoa (*L.P.*), Ennio Moltedo (*Día a Día*), en fin, Godofredo Iommi, Sergio Madrid, Luis Figueroa, etc. Con lo cual cabe concluir que en sentido estricto no se podría incluir a A. Bresky entre los poetas de una “Escuela de Viña del Mar”.

También conviene tomar en consideración que el nombre de A. Bresky es un seudónimo, el que en cuanto tal se hace autónomo del sujeto “real” de la escritura (el otro). Entre ambos existe un diferendo irreductible, pues a partir de la pregunta sobre quién escribe o quién es en tal o cual momento se funda un juego en que se fusiona una identidad en la otra. Esto equivale a la desconstrucción del sujeto como unidad y al surgimiento de un sujeto fraccionado e inestable.

Estas obras están firmemente arraigadas en la tradición tanto trovadoresca, así como barroca. Toman del trobar ric su preocupación por la forma y la sonoridad de la palabra, toman del trobar clus una forma enigmática de decir que vuelve la lectura un acto de desciframiento. Toman del conceptismo la voluntad de renovación de las ideas y del culteranismo la condensación intensificada del lenguaje poético de una época, un lector ideal “culto”. Estas referencias a la síntesis poética de A. Bresky ayudan a comprender el erotismo hermético que subyace a la producción, puesto que la lectura de estas obras exige, entre otras cosas, el delineamiento de un verdadero mapa del deseo, un deseo que bascula como dinamizado por las imágenes.

*La Señorita Sobreviviente*, publicado en 1987, es un libro que aúna una serie de elementos paratextuales que tienen por función entregar vislumbres de sentido en dirección a la poética que subyace a la obra. Hay una carta en que se reflexiona sobre el sujeto de la escritura (Bresky o el otro). Hay prosa en que se presenta un concepto de escritura como “inscripción” –“huella” en el sentido de J. Derrida–, pinturas, caracteres, memorias, fechas. Hay citas que conforman un rico universo intertextual: Caius Valerius Catullus, Eduardo Anguila, César Vallejo, Gastón Bachelard, e.e. Cummings. Hay fotografías que presentan diversos momentos de inmovilidad, cierta detención de un ahora fosilizado, tal vez una especie de eternidad, una ucronía carente de historia que metaforiza la idea de escritura como muerte. En suma, somos testigos de una innegable coherencia escritural en función de una lírica erótica:

“ Como en las lenguas muertas presta el habla su rencor  
donde no halla derredores  
registra en sus lecturas mercancías los fósiles, en  
cierta forma también sus mayores factorías...”

*Persistencia de Usted*, publicado en 1994, es la continuación de un mismo motivo, la lírica erótica, aunque por otras vías. Esta obra está abierta a un destino inexorable, la repetición de la Otra. Ella se presenta distanciada de lo inmediato y familiar al ser nombrada como Usted. Vemos en este libro diferencias con el anterior, ya que la escritura se concibe desde la poesía, más bien como lo oral, lo coloquial, como lengua, como boca. Así, el erotismo poético deviene transgresor, cercano a las concepciones de George Bataille. El cenit de la unión sensual en la poesía es carnívoro, antropofagia:

“Usted está en la punta de la lengua  
y cruje la lengua en sus fragmentos  
sin fin”.

Acá el habla, producción de la boca, aparece como un cuerpo que dialoga consigo mismo y que a la vez da lugar al diálogo. Se presencia una somatización de la poética, siendo el diálogo con la Otra una forma de gesto, así la palabra poética deviene acción sensual, seducción:

“Llega el cuerpo de Usted  
apenas su huella a la resquebrajada hoja  
en que lamen su sal las reses  
de la escritura”.

En este último libro ya no hay mayores especulaciones sobre la escritura, ni elementos paratextuales de importancia que se unan al sentido poético, pues el papel protagónico lo posee la poesía misma. Sin embargo, a pesar de las diferencias con *La Señorita Sobreviviente*, se puede observar también una amplia constelación intertextual: Baudelaire, Pound, Henry James, Nietzsche, José Lezama Lima, entre otros. Este hecho nos conduce a constatar que en ambas obras hay una exploración lírica de la experiencia erótica a través de diversos discursos culturales, configurando un universo poético propio, una voz lírica desengañada y autoconsciente de sus procedimientos que concede en cada lectura aspectos nuevos.